



Momento del saludo del papa Benedicto XVI a Monseñor Omella y Rafael Serrano, tras la misa celebrada en el Vaticano, con motivo del 50 aniversario de Manos Unidas

MANOS UNIDAS

Monseñor Juan José Omella

## Unos años de total generosidad

*Mons. Juan José Omella, turolense de nacimiento, obispo de Calahorra y la Calzada-Logroño, ha ocupado el cargo de Consiliario Nacional de Manos Unidas de 1999 a 2014. Con motivo de su nombramiento como nuevo presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, deja su labor en nuestra organización en manos de Mons. Carlos Escribano.*

### ENTREVISTA DE PILAR SEIDEL

**¿Qué recuerdos tiene de la primera vez que conoció Manos Unidas? ¿Y de cuando fue nombrado Obispo Consiliario?**

Ejerciendo el ministerio pastoral en los pueblos de mi Diócesis de origen, colaboraba con mucha ilusión en la Campaña contra el Hambre y en el equipo donde trabajaba, zona de Alcañiz (Teruel), se prepararon los primeros folletos de catequesis para chavales y jóvenes. Manos Unidas formaba, pues, parte de mi vida y de mi trabajo pastoral. Sensibilizar a la gente ante el gran problema del hambre en el mundo me parecía que era responder a la invitación de Jesús: “Dadles vosotros de comer” (Lc 9,13).

En el año 1999, siendo Obispo Auxiliar de Zaragoza, fui nombrado Presidente del Comité Rector de Manos Unidas en sustitución de Don José María Conget, Obispo de Jaca. En el año 2000 se aprobaron los nuevos estatutos y el Obispo Presidente del Comité Rector pasó a ser Consiliario Nacional de Manos Unidas, formando parte de la Comisión Perma-

nente, con voz, pero sin voto. La presidencia de la Asociación Pública de Fieles, Manos Unidas, corresponde, por estatutos, a aquella persona que elige la Asamblea de Delegadas Diocesanas.

Cuando entré en Manos Unidas, la Presidenta del Comité Ejecutivo era D<sup>a</sup> Consuelo Lobo Ruano. Desde el año 2000, con los nuevos estatutos, las presidentas han sido: D<sup>a</sup> Ana Álvarez de Lara, D<sup>a</sup> Begoña de Burgos López, D<sup>a</sup> Myriam García Abrisqueta y actualmente ostenta ese cargo D<sup>a</sup> Soledad Suárez Miguélez. Mujeres entregadas en cuerpo y alma a los fines de Manos Unidas. Mi felicitación y gratitud a todas ellas.

**¿Qué es lo mejor y lo peor de esta Organización? ¿En qué hay que mejorar? ¿Qué no se debería cambiar nunca?**

Lo mejor de esta Asociación es el gran deseo, la gran utopía que les mueve, y les hace trabajar con gran generosidad, para erradicar el hambre en el mundo. Tiene grabadas a fuego en su corazón aquellas



MANOS UNIDAS/MARTA PELÁEZ

Monseñor Juan José Omella



palabras de las fundadoras de Manos Unidas: “Un solo obstáculo en la lucha contra el hambre sería insuperable: crear la victoria imposible”.

No se debería perder nunca el espíritu que infundieron las fundadoras y que se plasma en estas últimas palabras del Manifiesto que publicaron al fundar la Asociación: “Sabemos que unidas y en conexión con todos aquellos que se consagran a la misma tarea, podemos mucho más de lo que creemos. No necesitamos nada más para acometer la empresa. Declaramos la guerra al hambre”. Este ha sido el espíritu con el que se ha trabajado en Manos Unidas desde el año 1959-1960, año de la fundación. Gracias a este empuje y a la generosidad del pueblo español se han podido llevar a cabo tantos y tantos proyectos en los países en vías de desarrollo.

### ¿Qué idea cree que tiene la Iglesia española de Manos Unidas?

La Iglesia en España se siente orgullosa de esta Asociación y le anima a seguir trabajando en ese empeño de ayudar a los pueblos más pobres del Tercer Mundo a salir de su pobreza. Yo repito muchas veces que la Iglesia en España tiene dos manos para abrazar y sostener a los pobres: una mano es Cáritas y la otra es Manos Unidas. Ojalá que no nos desentendamos nunca de los pobres y les ayudemos en sus necesidades, aunque tengamos que privarnos de algo, aunque se resienta nuestro “estado del bienestar”. No podemos olvidar que la tierra pertenece a todos y no a unos pocos. Y como bien dicen los entendidos “hay suficientes recursos en el mundo para alimentar al doble de la población actual”.

### Como Obispo Consiliario ha compartido mucho tiempo con las Delegaciones de Manos Unidas. ¿Qué las caracteriza? ¿Qué ha aprendido de ellas?

Me ha impresionado siempre lo mucho que se trabaja en todas las Delegaciones, tanto en las grandes como en las pequeñas. Y creo que cumplen aquello que decía san Juan Pablo II en la Exhortación



Pastoral “Novo Millennio Ineunte”: “Es la hora de una nueva “imaginación de la caridad” que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre”. Sí, en las Delegaciones se preocupan de inventar formas de sensibilizar, de recoger dinero para financiar proyectos, de hacer actividades de todo

**“Ojalá que no nos desentendamos nunca de los pobres y les ayudemos en sus necesidades, aunque tengamos que privarnos de algo, aunque se resienta nuestro estado del bienestar”.**

tipo para implicar a la gente en la lucha contra el hambre en el mundo. Se palpa que creen que es posible erradicar el hambre y que, para ello, son necesarias la generosidad y la ilusión y, debo decir con mucho agrado, que esas virtudes no les faltan. Felicito a todas las personas que trabajan en las Delegaciones Diocesanas con tanta entrega, generosidad e ilusión. Mi deseo es que sigan así y no se cansen ni se desanimen.

### En el año 2000, en una conferencia en el Santuario de Torreciudad, usted alertaba sobre la necesidad de formación del voluntariado. El voluntariado de Manos Unidas, ¿está lo suficientemente formado?

Siempre necesitamos formarnos. Esto es válido para todos: profesionales y voluntarios. Y vale también para todos los trabajos: maestros, médicos, sacerdotes, etc. No basta la buena voluntad. En Manos Unidas se celebran anualmente las Jornadas de Formación para quienes trabajan en la Asociación. A Dios gracias, asisten muchas personas. Eso indica el interés que existe por la formación. Y eso es también signo de que se preparan bien las actividades de esas jornadas.

En Manos Unidas se debe cuidar, ¿cómo no?, la formación técnica, pero, también y sobre todo, la formación en Doctrina Social de la Iglesia. El libro de base de nuestra formación ha sido, como bien saben los miembros de la Asociación, la encíclica “Populorum Progressio” del Papa Pablo VI. Pero se deben estudiar también las encíclicas de los Papas sobre Doctrina Social de la Iglesia y, de manera especial, el Compendio de Doctrina Social. Ahí tenemos el bagaje que nos ayuda a responder con eficacia al reto que nos plantea el desarrollo de los pueblos: ayudar “a todos los hombres y a todo el hombre”.

### ¿Qué recuerdos tiene de sus viajes al Sur? Cuando se tiene la oportunidad de viajar a los pueblos del Tercer Mundo uno regresa con el corazón encogido al ver las







Monseñor Omella durante su visita a los proyectos de desarrollo que apoya Manos Unidas en Mozambique.

MANOS UNIDAS/MARTA PELÁEZ

**“Lo que queda por hacer es una tarea enorme: erradicar el hambre en el mundo. Deseo de todo corazón que la solidaridad prenda en los corazones de todos y, de manera especial, en los gobiernos de las naciones desarrolladas”.**

carencias que tienen esos pueblos y la miseria que les rodea en muchos casos, pero consolado al comprobar que no pierden la alegría y la esperanza. En el corazón de la gente de esos países del Sur hay muchos valores humanos que nos edifican y, de manera especial, a mi me impresiona cómo viven la fe en Dios. Sí, la pobreza y las dificultades no les alejan de Dios, no les llevan a renegar de Él, sino a poner más firmemente su confianza en Él, a abandonarse más en sus manos. Curiosamente, en contacto con la gente de esos países uno se siente llamado a ser más humano y más creyente.

**En sus años de servicio a la Iglesia ha conocido a muchos Papas. ¿Cree que Francisco es una verdadera revolución o simplemente es que los medios quieren hacer que se vea así?**

El Papa Francisco es, como todos los Papas, un verdadero don para la Iglesia. Es, en palabras de santa Catalina de Siena: “El dulce Cristo en la tierra”. Su testimonio de acercamiento a los pobres (emigrantes, transeúntes, enfermos, personas solas...) nos estimula a acercarnos a ellos con amor y solidaridad.

Ojalá aprendamos de él a vivir con verdadero gozo el desprendimiento de tantas cosas materiales que nos son imprescindibles, a vivir con mayor austeridad y sencillez y a compartir lo que somos y tenemos con los más pobres.

**¿Se va con alguna preocupación? ¿Algo que le haya quedado por hacer?**

Me voy contento de haber prestado un servicio a esta querida y gran Asociación. He hecho lo que buenamente he podido y he sabido y lo he hecho sin regatear ningún esfuerzo, con total generosidad. Seguro que no lo he hecho todo bien, y que algunos se han podido sentir incomprendidos o, quizás, hasta heridos, pido perdón por ello.

Manos Unidas está en buenas manos. Hay muy buena gente tanto en los Servicios Centrales, en la Calle Barquillo 38, de Madrid, como en las Delegaciones. Los relevos de los cargos directivos se hacen con normalidad. Lo mismo sucede en las distintas delegaciones.

Lo que queda por hacer es una tarea enorme: erradicar el hambre en el mundo. Deseo de todo corazón que la solidaridad prenda en los corazones de todos y, de manera especial, en los gobiernos de las naciones desarrolladas. Pido que los gobiernos sigan dedicando parte de sus presupuestos a la Cooperación al Desarrollo y que no se deje en la estacada a los países más pobres. Que se les ayude a salir de su pobreza y que la gente no tenga que emigrar en busca de pan para ellos y para sus familiares. Y que sepamos acoger a todos los que llegan a nuestras naciones en busca de trabajo y de alimento. Son hermanos necesitados, necesitan nuestra ayuda. Trabajemos todos juntos para hacer un mundo más justo y solidario.

**¿Qué consejos le daría a D. Carlos Escrbano, su sucesor?**

Don Carlos es un buen pastor. Sé que ama profundamente a Manos Unidas. Ha podido conocer algunos países del Sur y tiene ganas de trabajar. No tengo pues que darle ningún consejo. Lo único que le recordaría es que esté cerca de todos los que trabajan en Manos Unidas y que ame mucho a la gente del Tercer Mundo.

Manos Unidas ha ganado un buen Consiliario y... también un buen Viceconsiliario.

Ojalá que la unión de todos con todos sea el camino normal dentro de la Asociación. ¡Largos años para Manos Unidas! ●

